

Por siempre Lucy

Detén la grabadora. Escucha.
¿Capturó el micrófono el último susurro?
Comprueba que la voz echó raíz en el surco -
ese surco que ahora es hilo,
hilo que se teje en el telar del tiempo.
[...]
Hasta que la memoria nos vuelva a juntar,
hasta que los surcos florezcan en versos,
hasta que tu nombre brote
en cada palabra recién nacida
(José Antonio Ibáñez, 2025)

Cleverth C. Cárdenas Plaza
IEB-Literatura-UMSA

Lucy, nuestra Lucy, nació en otro tiempo, en aquellos años la ciudad de La Paz no tenía televisión y su familia, recién llegada del Lago Titicaca, se había instalado en la Tumusla, esa calle-mercado que rebosa de vida todas las mañanas. Pasó parte de su niñez con sus cuatro hermanos y su madre, viuda de un benemérito de la Guerra del Chaco. Allí creció y se educó, tenía en medio de la casa un patio rodeado de cuartos y muchos niños con quienes compartía la casa, los juegos, los arrebatos, las alegrías y compartía el tiempo. Quizá por eso, su infancia estuvo rodeada de narraciones orales que se contaban entre los niños y que ella lograba arrancar de la memoria de su tía Josefina Gonzales a quien alguna vez definió como su “tía mamá”, pero también su madre y sus otras tías contribuyeron a alimentar su acervo infantil. Allí entre juegos conoció y participó de las aventuras del zorro Antonio y las desventuras de los condenados, comprendió cómo se organizaba el mundo y todo aquello por medio de la palabra, no la escrita, la hablada, la que brota del corazón.

Poco a poco se fue haciendo mayor y le correspondió elegir qué hacer de su vida, imagino que con tantas historias en su cabeza decidió estudiar literatura, en chiste siempre decía que era lo que le permitía alejarse de las matemáticas. Así, con su mente cuajadita de historias, ingresó a la Universidad Mayor de San Andrés y estudió la tradición literaria boliviana y latinoamericana, revisó los mitos griegos, conoció las narraciones germanas y los cuentos chinos, todos estos partían de historias orales. Y se preguntó si se podría hacer esto con los relatos que conocía desde pequeña. Cuando concluyó la Carrera y con esa idea en mente dio inicio a una revisión exploratoria: Manuel Rigoberto Paredes, Jesús Lara, Antonio Paredes Candia, Antonio Díaz Villamil y muchos otros fueron recopilados y revisados con entusiasmo.

Adquirió todos los libros que pudo con la intención de estudiarlos, pero, como hablante nativa del idioma aymara, pronto notó incongruencias entre las versiones escritas y las narraciones que conocía de antemano porque creció escuchándolas. Estas adaptaciones no solo carecían de contexto —omitían detalles cruciales como el nombre del narrador original o el lugar de recolección—, sino que, en su intento por “embellecer” los relatos para el ámbito literario o académico, los habían desvirtuado, reduciéndolos a historias simplificadas y alejadas de su esencia cultural. Tal como se lo contó a Mabel Franco (2012) en una entrevista no encontró en esas recopilaciones los cuentos que conocía de primera mano, es decir, sí estaban, pero tan distorsionados que no los reconocía.

Frente a estas circunstancias y atestiguando esta distorsión, comprendió que todo estaba por hacerse y que un análisis significativo requería ir más allá de las fuentes que tenía a mano. Decidió que era indispensable recopilar los testimonios directamente desde sus raíces, preservando su vínculo con el entorno social, las cosmovisiones y la oralidad que les da vida, es decir, volver a las fuentes primarias, a la esencia. Y sin más apuro, pensando en su tesis, cogió sus maletas y se fue al lugar emblemático del mundo andino: al lago Titicaca. Y esto fue lo que le contó a Franco “me fui a mi pueblo, busqué a mis tías que todavía estaban vivas y con ayuda de mis parientes pude hablar con más gente y así recopilé un corpus de 60 cuentos más o menos y perfilé mi tesis” (2012). En tales circunstancias y con tan rico material fraguó la tesis titulada “Literatura oral aymara: Estudio del cuento *jamp’atuta*” (1986). La misma fue acogida con entusiasmo por Blanca Wiethüchter (En ese momento directora de la Carrera de Literatura) quien le había recomendado la tutoría de Verónica Cereceda, la gran antropóloga de los textiles andinos. Así, con buenos auspicios

defendió su tesis de licenciatura de la Carrera de Literatura que le significó una ruptura académica, toda vez que una tesis anterior había sido rechazada porque no era de literatura propiamente dicha. Su aceptación, significó que la universidad se abría a otros mundos: los mundos de la vida indígena y su cosmovisión.

Casi inmediatamente a su defensa fue invitada a dirigir el “Taller de Cultura Popular” de la Carrera de Literatura, materia que después dirigió en calidad de docente titular y muchos años después: emérita. También fue docente emérita de “Literatura Aymara” en la Carrera de Lingüística de la UMSA. Desde el espacio del Taller iría a proyectar la realización del acopio de relatos de la tradición oral en las propias palabras de los narradores y daría inicio a la creación del Archivo Oral de la Carrera de Literatura del que fue Responsable por 38 años. Obtuvo un Diplomado en Estudios Étnicos otorgado por la FLACSO y una Maestría en Ciencias Sociales (Mención Antropología) de la Universidad de la Cordillera.

Fundación del Archivo Oral de la Carrera de Literatura

Ella sostuvo la construcción de ese Archivo poquito a poquito, paso a paso, con el cariño maternal que siempre tuvo al ser educada por dos madres, de esa actividad participamos varias generaciones de estudiantes que pasábamos el Taller contagiados de esa mística que conlleva escuchar los relatos de nuestros ancestros sobre un tiempo en el que los animales hablaban e interactuaban con los humanos. Todos quienes estudiamos Literatura pasamos por sus aulas y muchos tuvimos la suerte de viajar en grupos y hacer eso que le encantaba: un trabajo de campo. Nada más lindo que viajar, nada más provocador que hablar con la gente y nada más lindo que compartir las grabaciones que conseguíamos en las largas noches de evaluación, allí en los pueblos, en el campo, en los almuerzos, en el bus. Estábamos en la edad de entregarnos con pasión a cualquier tarea que se nos diera y lo hacíamos con esa alegría que nos daba la juventud. De ese modo, los estudiantes de la Carrera de Literatura recorrimos las diferentes rutas del territorio nacional y siempre con mucho entusiasmo entrevistábamos, grabábamos y nos reencontrábamos con nuestro pasado. Ella tuvo el cuidado de hacer y promover la construcción de ese Archivo para junio de 2012 se sabía que el Archivo Oral de la Carrera de Literatura de la UMSA custodiaba 500 horas de grabaciones —equivalentes a más de 5.000 narraciones— recopiladas en más de 100 localidades de los

departamentos de La Paz, Oruro, Potosí, Santa Cruz y Beni, tras 25 años de funcionamiento. Para septiembre de 2023, en el marco de la presentación de publicaciones derivadas del Archivo, se precisó que el acervo había crecido a 700 horas de grabaciones, abarcando aproximadamente 7.000 relatos orales. Según Lucy Jemio, en el video *Tradición e historia oral: Cultura popular y memoria en Bolivia* (producido por la Facultad de Humanidades UMSA), este material representaba una muestra representativa de mitos, cuentos y testimonios de tradición oral registrados en los nueve departamentos de Bolivia, en las lenguas originarias como aymara, quechua (región andina), chimán, tacaná y guarayo (Amazonía) y muchas otras más. Las grabaciones fueron realizadas entre 1987 y 2018, respetando los contextos culturales y las voces de narradores de pueblos indígenas de tierras altas y bajas. Desde su creación en 1987, el Archivo ha ampliado su colección de 500 a 700 horas de registros, incrementando de 5.000 a 7.000 relatos. Estos incluyen mitos, historias locales, prácticas culturales y memorias colectivas, documentados en más de cien comunidades a nivel nacional, con el objetivo central de preservar y difundir la riqueza oral boliviana desde sus fuentes originarias.

Desde sus informes preliminares del Proyecto *Caracterización de la Literatura Oral Boliviana* Lucy Jemio enfatizaba que toda publicación del material del Archivo Oral debe dar las referencias necesarias para que el relato publicado emita sus señales al lector, explicando si el relato se inserta en un conjunto mayor, si es representativo de un grupo o si es una versión aislada de importancia. Además, se debía proporcionar, de modo impajaritable, la referencia del narrador, el lugar en que vive, la cultura a la que pertenece, la fecha de grabación, aunque parece que se trata de datos nimios, los mismos son fundamentales para situar a las narraciones en su contexto, en su lugar de enunciación evitando hacerlas aparecer como anónimas; definitivamente, se trata de una ética de la investigación que respeta la procedencia cultural y colectiva de las narraciones, pero también respeta el aporte de la localidad y del narrador que se hizo cargo de actualizar la historia.

Por eso, desde el Archivo siempre se subrayó la importancia de un trabajo de investigación documental y empírico, previo a la publicación, para contextualizar y dar razón de las características de la versión publicada. La producción de textos de literatura oral debe rechazar la improvisación para evitar liquidar la riqueza de la tradición oral, decía Lucy Jemio (2005: 123). Un hito importante en las publicaciones que se hicieron desde el Archivo Oral de la Carrera de Literatura fue la que se hizo

con el Proyecto IDH de la UMSA titulado “Difusión de los relatos de la tradición oral boliviana, con énfasis en mitos y cuentos” (2009). Con ese proyecto se publicó la colección “Mitos y cuentos de la tradición oral boliviana” se trata de 10 libros que antologaban partes representativas del Archivo Oral, con ese material concluido se tuvo la oportunidad de recorrer las comunidades y entregar colecciones enteras a las escuelas locales y, en caso de que sigan vivos, a los propios narradores. Se trató de un gesto de devolución importante en un país que normalmente no tiene el suficiente dinero para hacer algo por las culturas originarias, incluso en tiempos del Estado Plurinacional.

A esta publicación se suman el inmenso conjunto de publicaciones que tiene Lucy, sus estudiantes del Archivo y los diferentes proyectos que se realizaron en torno al fondo documental que significa una fuente primaria de su naturaleza.